

LA UNIÓN EUROPEA Y EL FUTURO

LEÓN DE LA TORRE KRAIS

Embajador de la Unión Europea en Chile

Introducción

En esta presentación se abordará la relación especialmente estrecha entre Chile y la Unión Europea, motivo por el que Chile fue el primer país de América Latina en firmar un Acuerdo de Asociación en el año 2002, siendo Canciller la Sra. Soledad Alvear. Desde hace tres años, se negocia la actualización de este Acuerdo para adaptarlo a las nuevas realidades ya que, tras casi 20 años, las realidades de los países, de la situación mundial y de los retos globales, son distintos. Se están cerrando las negociaciones, ya estamos prácticamente en la última milla y se cree que se va a lograr un nuevo Acuerdo en los próximos meses. En ese sentido, se produjo en diciembre una visita del Canciller, Sr Andrés Allamand, a Bruselas y otras capitales de Estados miembros, precisamente para dar un impulso a esas negociaciones. Así, Chile podrá volver a ser el primer país con el que la Unión Europea firme un Acuerdo de Asociación contemporáneo, que abarque nuevos ámbitos de nuestra muy amplia y profunda relación. Consideramos que es muy posible cerrar este Acuerdo antes de que finalice el año.

Rol de la Unión Europea

Conviene recordar la trayectoria de la Unión Europea en los últimos 10 años, desde el Tratado de Lisboa, momento en que la Unión tomó la decisión de dase un servicio exterior y empezar a definir su diplomacia. Así, se configuraron lo que son hoy las delegaciones o embajadas de la Unión Europea, hay 140 en el mundo, en Chile hay una de ellas. En estos años, la Unión Europea también ha ido cambiando su papel en el mundo y su visión y relación con otros países. Como bien se ha dicho, la Unión Europea era un *soft power*, un poder siempre amable que ejercía, sobre todo, una influencia económica,

y que era el principal donante en materia de cooperación. El cambio que se pretende, sobre todo en los últimos años, es dejar de ser solamente un pagador para también ser un actor y tener una mayor ambición política. Se describía hace apenas un par de décadas a la Unión Europea como un gigante económico pero todavía un enano político. Eso es lo que se está cambiando de manera decidida.

Cuando la actual Comisión asumió hace un año manifestó su decisión geopolítica, con una clara visión de lo que son sus valores y sus intereses que defiende junto con otros países con los que tiene una alianza más estrecha, como es el caso de los países con un Acuerdo de Asociación. Esta forja de alianzas supone una respuesta, más por sí misma, a la situación global marcada por el repliegue de Estados Unidos, simplemente, por delegación por los Estados Unidos y por el papel de unas potencias que no comparten los valores de la UE. La Unión Europea está reforzando su autonomía estratégica, lo cual significa que ésta tiene que velar no sólo por su seguridad y defensa sino que, también, el acceso a recursos naturales esenciales, sus autonomías de circuito financiero, de telecomunicaciones, una serie de elementos básicos para que pueda desarrollarse sin necesidad de una dependencia de terceros. Es una política obviamente muy ambiciosa que se está abordando, y se desarrollará por cierto tiempo, pero que marca la línea de la Unión en los próximos años.

Con respecto a China, en concreto, la Unión ha redefinido recientemente su relación, que ya no solamente se considera comercial, ciertamente fundamental, sino que China también se define como un rival sistémico, como un modelo que defiende intereses y valores que no son los de la UE. En general, la Unión Europea en los últimos 10 años ha dejado de ser simplemente una organización de integración regional, con una amplia política de cooperación y un cierto poder económico, lo que ahora pretende es convertirse en un jugador en todos los ámbitos, de acuerdo a su peso económico y al de nuestros valores democráticos, compartidos por muchos países. Debemos representar el valor que tiene la suma de los 27 Estados miembros, con presencia permanente en el Consejo de Seguridad y siendo la región de renta más alta del mundo. Por ello, corresponde tanto una responsabilidad multilateral y respecto de los retos globales.

A continuación se comentarán dos aspectos fundamentales: los objetivos de la Unión Europea en los próximos años, en general, y la relación con Chile y América Latina, en concreto.

Objetivos a futuro

Respecto a las prioridades inmediatas, la Unión Europea está, obviamente como todo el mundo, enfrentando un desafío extraordinario que es el de mantenernos unidos en un momento de especial exigencia y de incertidumbre, como es el provocado por la pandemia. A pesar de las dificultades y errores que hemos cometido en respuesta a la pandemia, y que probablemente sigamos cometiendo, la Unión Europea ha demostrado que ha tenido fuerte unidad, y ha quedado claro que ha optado por una respuesta colectiva y solidaria, fundamental para la esencia misma de la Unión y para los Estados miembros más débiles que la conforman.

Hemos podido mantener esa unidad en un momento de tanta tensión a través de un diálogo permanente y la generación de grandes acuerdos relativos a la reactivación económica. Los acuerdos cuentan con cantidades ingentes de fondos para mantener la

actividad económica y para evitar el incremento desmesurado del desempleo en la Región, y se complementará con un presupuesto de los próximos siete años, de un total de 1.8 billones de euros. En este contexto, los Estados miembros acordaron que la Unión Europea se endeude para financiar transferencias. Es una apuesta fundamental, es un cambio de actitud, precisamente por mantener la solidaridad, porque la Organización en realidad es tan fuerte como el más débil de sus integrantes. Por esta razón, ha sido necesario aceptar el endeudamiento por primera vez en la historia de la Unión.

Durante un reciente Consejo Europeo, los dirigentes de la Unión acogieron con satisfacción los anuncios, también sobre las vacunas contra la pandemia y el acuerdo de adquisición anticipada por la Comisión. Sin embargo, y aunque la campaña de la Comisión haya empezado en diciembre de 2020, la mayoría de los Estados miembros todavía enfrentan nuevas olas y variantes de cepas. Las campañas nacionales de vacunación no van a terminar probablemente hasta la segunda mitad del año. La Unión Europea también tiene en cuenta a los países vecinos y mantiene una visión global, por eso ha defendido, desde un primer momento, en los foros internacionales una política de acceso general a las vacunas y a precios razonables, para evitar que existan zonas vacunadas y zonas no vacunadas, la única manera de frenar la propagación de la pandemia.

¿Qué esfuerzos han sido fundamentales para llegar a este acuerdo presupuestario y de política común de adquisición de vacunas, en una materia que no es política comunitaria, como lo es la salud? En primer lugar, la necesidad absoluta de fortalecer la unión de la salud, aunque no sea una materia de competencia comunitaria, basada en la solidaridad y en la protección de los ciudadanos de la Unión. Es una competencia de los Estados miembros, pero el nuevo presupuesto de la Unión contempla el fortalecimiento de los sistemas de salud, la preparación ante la crisis y la capacidad de gestión ante las amenazas de salud transfronterizas que debemos prever. Pero para responder a la pandemia, no se trata solamente de mejorar en la salud sino, también, responder al desafío económico y social, y asegurar la estabilidad del mercado de la Unión, del mercado de todos los Estados miembros. A corto plazo, se puso en marcha una inversión para asegurar que cada país pueda cuidar de sus economías y resguardar puestos de trabajo. En el mismo espíritu, se crearon programas que permitieron destinar, también, numerosos fondos directamente a empresas y a trabajadores, es decir, evitar los despidos, un mecanismo generalizado en todo el mundo. Otra prioridad, desde luego, ha sido fortalecer aún más el mercado único. La pandemia ha recordado, una vez más, la interdependencia entre los Estados miembros. Conociendo su importancia, la Comisión ha avanzado y seguirá derribando las barreras que todavía quedan, para así reducir la burocracia y exigir que las cuatro libertades del mercado que se han pactado, se aseguren en su totalidad y lo antes posible.

En marzo pasado fue presentada una nueva estrategia industrial, destinada a garantizar que la industria pueda liderar la doble transición tanto ecológica como digital, queremos que las industrias se adapten al nuevo mundo ecológico sostenible, lo que conecta con el siguiente punto que es el pacto verde, en el sentido que no podemos salir de la pandemia igual que entramos. Tenemos que salir mejor de lo que entramos y adaptados a las nuevas exigencias mundiales, sobre todo en sentido medioambiental y de sostenibilidad. Nuestro mayor objetivo lo compartimos de hecho con Chile, y es llegar a ser carbono neutrales hasta el año 2050. La Comisión propuso aumentar el objetivo inicial de reducción de emisiones hasta al menos un 55 por ciento en el año 2030, lo que permite cumplir con las obligaciones derivadas del Acuerdo de París. El Pacto Verde europeo implica mucho más que reducir las emisiones, queremos lograr una moder-

nización sistémica, general de nuestro aparato económico y nuestra sociedad, por lo tanto, vamos a destinar el 37 por ciento del plan que hemos aprobado para los próximos años para alcanzar los objetivos del pacto verde, y el 37 por ciento del presupuesto, tiene que tener una vinculación con el nuevo acuerdo verde que hemos adoptado en la Unión Europea.

La otra prioridad que ha sido mencionada junto a la sostenibilidad, es la digitalización, la transformación digital. La pandemia demostró el papel esencial de la tecnología digital en nuestras vidas y esto continuará después de la pandemia, y probablemente quizás se acelere. La Comisión prepara un plan común para la Europa digital con objetivos claramente definidos para el año 2030, como la conectividad, las capacidades y los servicios públicos digitales, respetando unos principios claros, como son el derecho a la intimidad y la conectividad, la libertad de expresión, la libertad en la circulación de datos y la *ciber* seguridad. Estos son muy importantes para la Unión Europea y que defendemos en foros internacionales, porque no todos los países tienen la misma consideración hacia, por ejemplo, la ciberseguridad, la libertad de expresión o el derecho a la intimidad. No se trata sólo de garantizar la conectividad, sino que la conectividad con derechos, los que son fundamentales para nosotros y para nuestros socios que compartimos los valores esenciales. Por eso, con Chile también defendemos esta postura en foros internacionales ante otros países, entre ellos, grandes potencias que no lo ven así y que están dispuestos a sacrificar los derechos básicos de intimidad o de libertad de expresión.

Otras de las grandes misiones que se ha optado en estos días, durante esta época tan difícil, es ser autónomos para los desafíos futuros. La pandemia nos permitió desarrollar una agenda estratégica para fortalecer la independencia de la Unión Europea en muchos ámbitos, a lo que ya se ha aludido, la autonomía estratégica, no solamente la seguridad, que es lo más evidente, el desapego de los Estados Unidos, que ha debilitado de alguna manera el lazo trasatlántico, ha empujado a la Unión a mejorar su defensa propia, la eficaz coordinación entre los ejércitos de los Estados miembros, su coordinación con la OTAN y su capacidad de respuesta rápida ante el vecindario exigente y, en general, ante los desafíos globales. Pero no solamente se trata de una mayor autonomía estratégica en materia de seguridad, sino, también, en materia de estabilidad económica o de salud, es decir, la Unión Europea no puede depender de terceros, tiene que tener una autonomía básica, esencial, estratégica para garantizar su funcionamiento y el bienestar de sus ciudadanos. Esta autonomía no significa, en ningún caso, el aumento del proteccionismo, simplemente significa una Europa más fuerte, más autónoma y, probablemente, con mayor relación todavía, si cabe, con sus socios en el mundo.

Una Unión más autónoma, también tiene el poder de ayudar mejor a sus socios internacionales, por ejemplo, en la respuesta externa de la Unión Europea al Covid-19, lo que se ha denominado Team Europe, o equipo Europa, que ha permitido reorientar 36.000 millones de euros hacia nuestros socios, incluyendo 900 millones para América Latina y algunos proyectos también para Chile. Obviamente la mayor cantidad de este presupuesto va destinado a los países que más lo necesitan y que, probablemente, tengan un acceso limitado a la vacuna para la lucha contra la pandemia en general. Con esto se quiere transmitir a nuestros socios y al mundo el gran valor de la cooperación entre naciones, por cierto, sin quitar protagonismo a los estados soberanos. Tampoco son útiles ideologías proteccionistas, sino concentrarse en la unidad regional, global, frente a desafíos como la pandemia. Por ello, la Unión Europea se ha incorporado al mecanismo mundial COVAX, lanzado por el sistema de Naciones Unidas, y que ha aportado 800

millones de euros adicionales para apoyar la accesibilidad y la disponibilidad de vacunas seguras, no sólo para quienes se lo puedan permitir, sino para garantizar el acceso también en terceros países.

Finalizando este apartado, es necesario mencionar que en diciembre se logró un acuerdo básico sobre la relación futura entre la Unión Europea y el Reino Unido. Se trata de un gran paso adelante mientras se establece una asociación estrecha con ese antiguo Estado miembro de la Unión. También se ha evitado una frontera “dura” en Irlanda, manteniendo la paz, la estabilidad y la integridad del mercado único de la Unión Europea con un régimen especial.

La Unión lamenta la decisión soberana del Reino Unido, pero la Unión se va a fortalecer todavía más con 27 miembros. Hay que recordar que, durante muchos años, el Reino Unido ha sido de alguna manera un freno para la integración de la Unión Europea, El Brexit tan dramático, ha desactivado el deseo de algunas minorías de otros Estados miembros de considerar una salida de la Unión Europea, y se cree que se dan las circunstancias para dar pasos de mayor integración de los 27, de modo de seguir avanzando las negociaciones con los Estados candidatos, que son bastantes. Con Reino Unido, pues, nuestra relación será muy estrecha, siempre será un país europeo, un país vecino con el que nos unen muchísimos vínculos, pero tendremos una relación como la que tenemos con un tercer estado, por ejemplo, Noruega. Muchos piensan que, en menos de una generación, veremos de nuevo al Reino Unido llamando a las puertas de la Unión Europea.

La Unión Europea, Chile y América Latina

Respecto de las relaciones entre Chile y la Unión Europea, Chile es un socio y un aliado muy cercano, lo cual también se ha evidenciado en el marco de la pandemia actual. Así, en el ámbito de la salud internacional, hay coincidencia en la necesidad de reformar la OMS, con el objeto de que pueda reaccionar en la manera y los tiempos deseados. Esta pandemia, además, exacerba las necesidades existentes en el mundo y, por tanto, es necesario actuar en conjunto para evitar consecuencias sociales todavía más graves. Se necesita coordinar una estrategia de recuperación, junto con todos los actores financieros internacionales y, además, hay que mantener funcionando el comercio mundial. No se puede caer en la trampa del proteccionismo, hay que salvaguardar el libre comercio con reglas. En este sentido, cabe destacar la exitosa cooperación entre la Unión Europea y otros 16 países, entre ellos, Chile, para la creación de un panel alternativo a la solución de diferencias comerciales, una necesidad en vista de la paralización de los mecanismos previstos de la Organización Mundial de Comercio desde hace ya demasiado tiempo, por la falta de compromiso con el multilateralismo. Confiamos en que la nueva administración de Estados Unidos, se sume a los defensores del multilateralismo, un sistema basado en reglas claras y transparentes para todos y que, como consecuencia, avance en otras regiones y se consolide como regla fundamental de convivencia de las naciones.

En la reciente visita a Bruselas del Canciller Andrés Allamand, también se destacó la importancia de la UE para Chile. El Canciller sostuvo varias reuniones con distintos Comisarios y con miembros del Parlamento Europeo, incluyendo a la Comisaría de energía, cuyos temas principales fueron, entre otros, el hidrógeno verde y su enorme potencial en el mundo y, concretamente, en Chile, dadas sus condiciones favorables,

naturales o de un marco regulatorio confiable. También se consideraron la gestión y protección de zonas marítimas y la propuesta concreta sobre la Antártica.

A pesar de que no siempre se comparten posturas con Chile, se hace en la gran mayoría de los casos y en los distintos foros regionales e internacionales, que se tiene el mismo interés en intensificar la cooperación para llegar a acuerdos mutuamente beneficiosos. Ya se ha desarrollado una agenda de cooperación muy intensa en el contexto de la presidencia chilena de la COP25 que se prolonga prácticamente durante todo este año, también, mediante proyectos concretos a fin de promover energías renovables, o iniciativas de economía circular, y así lograr el objetivo compartido de carbono neutralidad para el año 2050.

Existen numerosos ámbitos de cooperación entre Chile y la Unión Europea, también la seguridad, la lucha contra el crimen organizado transnacional, la buena gobernanza, el crecimiento integrado y sostenible del desarrollo humano; muchas áreas que se verán reflejadas en el nuevo Acuerdo de Asociación que se espera concluir en los próximos meses. El actual Acuerdo ha permitido desarrollar una amplia colaboración bilateral en muchísimos ámbitos, tales como diálogo político, cooperación y comercio, con posturas iguales o muy similares en materia de los principales desafíos globales, como el cambio climático, respecto al estado de derecho, derechos humanos, por sólo mencionar algunos. También, en materia de ciencia y tecnología, Chile es uno de los países con los que la Unión Europea más colabora a través de su programa “Horizonte 2020” que ya está concluyendo y que continuará con el programa “Horizonte Europa”, que es el programa más importante de ciencia y tecnología en el mundo, con un presupuesto de 100.000 millones de euros y que está abierto a los países que son más cercanos, como es el caso de Chile.

Respecto al comercio, en estos años se ha duplicado, se ha diversificado, se ha conseguido abrir el mercado europeo a las pequeñas y medianas empresas chilenas, lo cual era un objetivo esencial, no solamente beneficiar a las grandes empresas, sino a las pequeñas y medianas y, así, fomentar su internacionalización, acceso al crédito internacional, su especialización, su acceso a nichos de mercado concreto de la Unión Europea. La diversificación de las exportaciones de Chile hacia la Unión Europea también ha sido muy notable, no es una relación comercial como otras con algunos países muy importantes, que se basan en uno o dos productos y, por tanto, son mucho más vulnerables y dependientes de precios internacionales o de la demanda puntual de ese país, sino que son relaciones de igual a igual, con reglas claras de intercambio comercial.

Se trata de un comercio que se espera incrementar en la actualidad. En la novena ronda de negociación para modernizar el Acuerdo de Asociación, y que está en curso, se confía en un acercamiento importante de posturas. Con el nuevo Acuerdo caerán barreras muy importantes para productos chilenos, en materia del agro, hortalizas, frutas, vinos, carne y otros productos que son fundamentales para la exportación chilena y, también, para productos más elaborados y servicios. Se espera que el Acuerdo va a significar un impulso notable al comercio y también dará un respaldo a la imagen de Chile, como un lugar de destino interesante para la inversión europea.

La Unión Europea, sumados los Estados miembros, es el inversionista más grande de Chile. Pero hay un margen todavía para el incremento, también, por la reorientación de inversiones europeas en la región. Se abre una oportunidad para Chile, manteniendo la confianza en el marco regulatorio. También se introducen nuevos elementos por el

Acuerdo de Asociación en materia de micro y medianas empresas, de comercio, de género, y otras prioridades que hemos establecido mutuamente. Se piensa que el Acuerdo será un espaldarazo importante a la relación entre Chile y la Unión.

Hay, asimismo, otro ámbito destacado en la relación que es, precisamente, el proceso constituyente. La Unión Europea ha felicitado a Chile por el camino elegido para salir de una grave crisis social, un camino institucional que ha permitido encauzar el descontento social con un proceso constituyente ejemplar, con un plebiscito que arrojó un resultado y un mandato claro y con unas reglas que son innovadoras a nivel global, como es la paridad de género y la participación garantizada de los pueblos indígenas. Hay confianza en este proceso que sea participativo, en la elección de los constituyentes y en los debates políticos como en la opinión pública. Los 155 constituyentes tendrán una ardua tarea, un plazo muy exigente para redactar una nueva constitución, y ahí se concreta el apoyo de la Unión Europea.

Desde un primer momento, de todo el arco político y de la sociedad civil, se ha solicitado el apoyo de la UE para conocer experiencias europeas en procesos constituyentes, tanto en materia formal como en contenidos y, también, en el modelo socioeconómico europeo. La Unión Europea ha decidido, desde un principio, brindar ese apoyo y, aunque no exista, como ha señalado el Alto Representante Josep Borrell, una única fórmula exitosa, los 27 Estados miembros tienen modelos distintos, pero un común denominador básico, que es una fuerte institucionalidad, respeto a las minorías, un equilibrio de poderes y, también, obviamente, la defensa del estado de derecho, de los derechos fundamentales y una economía social de mercado, entendida como la culminación equilibrada entre la iniciativa privada y el rol del Estado, para garantizar una mayor distribución y también una cierta estrategia a mediano y largo plazo. En ese sentido, hay que resaltar el acto con el que arrancó este apoyo en enero que contó con la participación de la Presidenta del Senado, del Presidente de la Cámara de Diputados, y del Alto Representante de la Unión Europea, abriendo un calendario de reuniones, de momento virtuales, con expertos en distintas materias constitucionales de Chile y Europa. Estos encuentros permiten un intercambio fructífero de experiencias y de opiniones, tanto de experiencias europeas positivas, como también, quizás, de algunas no tan positivas.

El proceso constituyente se sigue en la Unión Europea con confianza, aunque seguramente habrá turbulencias, se contará con el apoyo europeo para que este proceso permita a Chile adoptar una Constitución que responda a las exigencias de la población chilena. Según se desarrollan las sociedades, va aumentando el nivel de exigencia, es un proceso natural, los ciudadanos exigen más de su Estado, buen gobierno, buenos servicios públicos, garantizar mayor grado de igualdad, y muchos piensan que el modelo que mejor puede responder a estos anhelos, es el modelo democrático y socioeconómico europeo.

Asociación Estratégica Unión Europea y América Latina y el Caribe

América Latina es la región más cercana a la Unión Europea, por los lazos históricos, culturales, económicos, comerciales, de visión del presente y del futuro, por intercambios académicos, por migración, por tantos motivos y es una relación que llevamos construyendo más de 20 años de forma estructural entre ambas regiones. Es una desgracia que no se haya podido celebrar una Cumbre con las máximas autoridades de la

Unión Europea y de América Latina y el Caribe desde 2015. Pero hay que ser creativos, hay que buscar ámbitos de encuentros subregionales, intentar encontrar una manera de mantener el diálogo entre ambas regiones, incluso teniendo puntos de desacuerdo, o de desacuerdo interno en una de las partes, porque no se puede perder la oportunidad de actualizar esa relación, pues requiere de una renovación permanente, precisamente por lo exigente que es. La estrecha colaboración entre los 27 Estados miembros de la Unión Europea y los 34 Estados de América Latina y El Caribe, forman una alianza muy estrecha de 61 países, a nivel global, un tercio de los Estados del mundo, con una visión común sobre la mayoría de los desafíos y que deberíamos defender conjuntamente.